

*EMILIO RIBES IÑESTA*

**TEORÍA DE LA PSICOLOGÍA:  
REFLEXIONES ÚLTIMAS**

*Co-presencias Editorial*

COLECCIÓN: “PSICOLOGÍA ACADÉMICA”

Sección: Teoría de la Psicología

Editor:

Manuel Porcel Medina

Co-presencias Editorial

Co-presencias pretende ser una editorial crítica de Psicología y Filosofía de la Psicología, con el compromiso de construir acercamientos a dichos ámbitos con matices de honestidad y verdad.

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la ley.

Si se quiere compartir, difundir, reproducir, distribuir o comunicar públicamente en cualquier tipo de soporte, pidan autorización al autor de la obra, a través de la editorial:

*[copresenciaseditorial@gmail.com](mailto:copresenciaseditorial@gmail.com)*

©Emilio Ribes Iñesta

©Co-presencias Editorial

C/Babolé. Granada. España

[www.copresencias.com](http://www.copresencias.com)

Depósito Legal: SA-639-2023

ISBN: 978-84-09-55049-4

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Nota del Editor	11
Prefacio del Autor	15
<b>Capítulo 1:</b> ¿Tiene sentido plantear una ciencia cognoscitiva o cognitiva?	17
<b>Capítulo 2:</b> El proceso psicológico de individuación como socialización: la importancia del apego	87
<b>Capítulo 3 :</b> Comportamiento psicológico, dormir y soñar	121
<b>Capítulo 4 :</b> Aproximación a los diversos episodios de desligamiento funcional en los contactos psicológicos	147
<b>Capítulo 5:</b> Funcionalidad del lenguaje en distintos episodios de los distintos contactos psicológicos	179
<b>Capítulo 6:</b> El mito de la salud mental y de las psicoterapias: redescubriendo los sentimientos morales y la responsabilidad personal y social	219
<b>Capítulo 7:</b> Educación y aprendizaje en las instituciones formales e informales ¿cómo y para qué intervenir?	253
<b>Capítulo 8:</b> Sobre la apreciación estética	301



*A la memoria de R.W. Gardner, O.H. Mowrer y D.E. Berlyne,  
cuyas enseñanzas siguen germinando medio siglo después*



## NOTA DEL EDITOR

Cualquier editor de libros de Psicología que se estime, apreciaría la fortuna de editar a uno de los psicólogos y pensadores de la Psicología más lúcido, prolijo y determinante, a nivel mundial. Parece una osadía hacer una estimación tan categórica, pero no lo es cuando se pondera su trayectoria académica y personal. Entre sus activos, por mencionar una pequeña parte de ellos, estarían haber gestado la Psicología científica en México, allá por los años setenta del pasado siglo –haciendo madurar una carrera de Psicología que estaba en pañales y que sirvió de inspiración y modelo de currículo para otras universidades y países latinoamericanos–, haber escrito decenas de libros y cientos de artículos en revistas nacionales e internacionales, de gran impacto, haber dejado un legado de influencia teórica y aplicada a miles de psicólogos y estudiantes de psicología en todo el mundo –especialmente en Latinoamérica, pero también en España– y un activo, especialmente importante y un "rara avis" en personas de su nivel intelectual, que no es otro que la disponibilidad y humildad con que se presta a compartir su experiencia y saber.

El profesor Ribes ha dedicado su vida profesional, arañando espacios y tiempos a su vida personal, a desentrañar una de las preguntas más importantes que cabe hacerse en cualquier disciplina de la que uno forme parte –que desgraciadamente pocos se hacen– y concretamente, en nuestro caso: ¿qué es la Psicología? o más específicamente, ¿qué es lo psicológico? Y es una pregunta necesaria porque con la respuesta nos jugamos el estatuto científico de nuestra disciplina y/o profesión. Y para construir dicha respuesta Emilio Ribes Iñesta ha articulado un potente concepto al que llama "*desligamiento funcional*", del que hablaremos pasadas unas líneas.

El libro que tienes en las manos está dividido en ocho capítulos principales que versan sobre diferentes temas importantes y sensibles de nuestro campo de estudio.

El primer capítulo está dedicado a dilucidar si tiene sentido, o no, plantear una ciencia cognoscitiva o cognitiva. Con el ánimo de no desvelar mucho del contenido expuesto, solo mencionaré que la "ciencia cognitiva" de hoy sigue necesitando la guía y orientación de la "ciencia del comportamiento" de ayer y de hoy.

En el segundo capítulo el profesor Ribes expone la importancia del apego en el proceso psicológico de individuación como socialización. Es fascinante

caer en la cuenta de que el individuo que nace, mucho antes de su nacimiento, ya cuenta con procesos que determinarán su individuación, a través del proceso de socialización: ya hay un nombre pensado que lo acompañará toda su vida, existe un espacio amueblado y decorado donde habitará, cuenta con toda una familia –padres, tíos, abuelos, primos– que lo esperan, un vecindario que lo acogerá, una escuela que lo formará, etc.

El capítulo tercero es una cuenta pendiente que Ribes tenía consigo mismo. Hace unos años argumentaba que el soñar era un comportamiento psicológico, de acuerdo con su "Teoría de la Conducta". Actualmente, corrigiéndose así mismo –como solo lo pueden hacer aquellos no engolfados en su propio ego–, deduce que el dormir y el soñar son comportamiento biológico, de acuerdo, esta vez, con su "Teoría de la Psicología".

El siguiente capítulo, el cuarto, desentraña la funcionalidad del lenguaje en los distintos episodios de los contactos psicológicos. Todos aquellos que conocen la obra de Ribes saben que el estudio del lenguaje es importantísimo para entender, en sus quicios justos, el entramado conceptual y aplicado de su Teoría de la Psicología. Y a este respecto, sería una idea cabal la lectura de algunos textos introductorios de Wittgenstein.

El capítulo cinco es fundamental para entender el concepto matriz de la Teoría de la Psicología de Ribes: el "*desligamiento funcional*". Hablar de este concepto aquí desbordaría el espacio que cabe asignar a una "Nota del Editor", pero baste utilizar una metáfora, por si fuera de interés, como nota aclaratoria, a dicho concepto fundamental. En palabras del propio autor, que valgan de contexto para la analogía propuesta:

El comportamiento psicológico es un fenómeno coextensivo de los comportamientos biológico y social. El comportamiento psicológico siempre tiene lugar como un cambio en la funcionalidad del comportamiento biológico y el social, en relación con las condiciones de estímulo presentes en una situación determinada. El comportamiento psicológico no se puede identificar por sí solo, sino que siempre tiene lugar en el curso del comportamiento biológico y el comportamiento social. Es por ello, que el comportamiento psicológico consiste en el proceso de desligamiento funcional de los comportamientos biológico y social. El desligamiento funcional, como comportamiento psicológico, se identifica a partir de las siguientes características: a) es direccional, b) es situacional, c) es circunstancial, d) es episódico y, e) es transicional.

Podríamos decir, entonces, que el individuo transita por una vía ferroviaria, que en el caso de los seres humanos diríamos que es de doble raíl (biológico y social) y su comportamiento tiene una cierta estabilidad, una función establecida por sus raíles biológicos y sociales, que configuran su sentido y dirección, que marcan el camino. Pero ocurre, continuamente, que el camino pierde la toma de tierra de los raíles, que hay que "inventar" un nuevo camino, que, como diría Machado, "*se hace camino al andar*", y es ahí donde lo psicológico toma las riendas para establecer un cambio de funciones, un nuevo rumbo, dirección, sentido, significado, &, hasta que, de nuevo, marcha por sus raíles biológicos y sociales —o solamente biológicos en el caso de los animales— con un camino marcado, señalado, impelido por el comportamiento biológico y/o social.

En el capítulo seis, Ribes concreta, de manera muy construida y contundente lo que viene sugiriendo desde su "Teoría de la Conducta", del pasado siglo: la "desprofesionalización del psicólogo". Si asumimos que no existe el "comportamiento anormal o erróneo" tenemos que comprometernos con la circunstancia de que no hay nada que "curar" o "sanar". Es posible que hayamos desviado la vista y errado el tiro poniendo el foco en el individuo como artífice de su padecimiento psicológico, cuando habría que encuadrar dicho malestar en la ¿inevitable? colisión en la que se desenvuelven las diferentes instituciones sociales que nos sujetan. Si nos enfrentamos a problemas psicológicos o, por el contrario, encaramos problemas morales que, efectivamente, piden soluciones morales, es algo a lo que sólo podemos contestar desde una "Teoría de la Psicología".

El capítulo siete, muestra cómo intervenir en las instituciones formales e informales que tienen que ver con la educación y el aprendizaje. Ribes repasa, a vuelapluma, el innovador diseño de la carrera de Psicología que tuvieron que trazar, en los años setenta, en México.

El capítulo ocho, por último, es un regalo que el autor hace al lector, en donde expone su idea de la "experiencia estética". Y es interesante la recuperación de trabajos experimentales de autores como Berlyne con el propósito de encarar el estudio de lo estético desde un ángulo más operativo, menos filosófico o esencialista.

Para finalizar, quisiera mencionar el doble sentido que tiene el sintagma "Reflexiones últimas" en el título del presente libro. Por un lado, son las últimas reflexiones que, en su afán de depurar el diamante en bruto de la Psicología del siglo pasado, ha puesto al servicio de su "Teoría de la Psicología", que

viene afinando desde 2018. Por otro lado, y en confesión del propio autor, será la última reflexión, en formato de libro, que publicará el profesor Ribes.

Espero, como amante del buen hacer y pensar en Psicología, que no sean las últimas en ninguno de los dos matices expuestos.

Santander, España, octubre de 2023

## PREFACIO DEL AUTOR

En este volumen se incluyen reflexiones sobre diversos temas, algunos ya abordados, de manera general o a veces tangencial, en los dos libros que lo antecedieron (*El estudio científico de la conducta individual: introducción a la teoría de la psicología* y *Teoría de la psicología: corolarios*), en 2018 y 2021, respectivamente. Por una parte, tres de dichos temas corresponden al examen de la individuación psicológica (capítulo 3), a las diversas formas en que participa el comportamiento lingüístico en los contactos funcionales (capítulo 4), y al análisis de distintos tipos de episodios de desligamiento funcional en cada uno de los contactos funcionales (capítulo 5). En estos casos, el propósito es profundizar y ampliar el examen de algunos aspectos que pueden contribuir a un análisis empírico más sistemático y completo de los procesos que tienen lugar en las relaciones que conforman un campo psicológico. Por otra parte, se abordan tres temas que tienen que ver con el concepto mismo de comportamiento psicológico y su pertinencia para conceptualizar el problema de la cognición, como supuesta facultad de conocimiento (capítulo 1), la atribución de propiedades psicológicas a conductas que ocurren durante el dormir (capítulo 3), y la consideración de los factores que participan en la apreciación o “juicio” estético, al margen de criterios universales sobre la belleza y de supuestos procesos “creativos” subyacentes en lo que constituyen realmente actos de *recreación* artística (capítulo 8). Finalmente, dos temas tienen que ver con dos campos interdisciplinarios en los que participa la psicología. Uno es el de la mal llamada salud mental y la psicoterapia, fundamentadas en prácticas ideológicas cuestionables, que no se hacen aparentes a los propios psicólogos. Otro es el de la educación escolarizada y la educación paralela en instituciones no especializadas, abordando su análisis desde dos perspectivas, una, la del aprendiz y, otra, la de los intereses del grupo social al que pertenece.

Las reflexiones contenidas en este volumen obedecen a tres motivos. El primero es delimitar y precisar el ámbito de fenómenos que pueden clasificarse como comportamiento psicológico, a partir de las consideraciones explicitadas en el libro de 2021, en el que el comportamiento psicológico se concibe siempre siendo coextensivo del comportamiento bioecológico y del comportamiento social.

Esto tiene implicaciones no solo en el nivel teórico-experimental, en casos

como los de dormir y soñar, así como en el proceso de individuación, tanto animal como humano, sino que también afecta a la manera en que se consideran aspectos vinculados a la práctica interdisciplinaria, especialmente en lo relativo al campo de la salud. Un segundo motivo surgió de la necesidad de explicitar los criterios para analizar el desligamiento funcional con base en la configuración de los patrones activo/reactivos del comportamiento, y la naturaleza espaciotemporal de cualquier episodio en que pueda segmentarse el decurso de un contacto funcional. Esta tarea analítica es indispensable para la formulación de preparaciones experimentales más sensibles, así como para la elaboración de medidas molares apropiadas y representaciones de cada uno de los diversos episodios que puede tener lugar en el marco de un mismo tipo de contacto funcional. Finalmente, el tercer motivo, más variado, tiene que ver con la conveniencia de “atar cabos sueltos” de diversa naturaleza. Destacan en este sentido dos temas vinculados con matices filosóficos. Uno, es el problema del conocimiento y el de la postulación de una facultad de conocer (la cognición), de profunda raigambre en el pensamiento dualista y racionalista de Occidente. Otro, es el problema de la experiencia, apreciación y/o juicio estético, en el que se asume que los individuos se ajustan a criterios universales sobre la belleza (de manera simétrica a lo que se considera en el caso de la ética y la moral), criterios que se derivan de propiedades inmanentes de los objetos (incluyendo a los humanos “bellos”). Finalmente, un tercer tema se refiere a la educación en sentido amplio, en la medida que aparte de la educación escolarizada, formal, y la que ocurre en los ambientes laborales, la vida humana deviene como un continuo de educación informal siempre bajo la influencia de las acciones *culturales* de los “otros”, de forma directa o indirecta. Por ello es indispensable examinar no solo la manera en que se educa, sino el sentido con el que se educa, de modo que la intervención psicológica en la educación sea no solo un ejercicio técnicamente eficaz y pertinente, sino que además esté social y moralmente justificado.

Para concluir, debo manifestar que estas reflexiones no son resultado de un proceso de “meditación” racional, sino que han surgido como consecuencia de múltiples interacciones con colegas y estudiantes al intentar aclarar y resolver cuestiones vinculadas a la práctica de enseñanza e investigación. Parte o la totalidad de esta obra fue escrita durante el disfrute de un año sabático como investigador de la Universidad Veracruzana.

Xalapa, Ver., mayo de 2023

## CAPÍTULO 1: ¿TIENE SENTIDO PLANTEAR UNA CIENCIA COGNOSCITIVA O COGNITIVA?

**A**ntes de entrar en materia, creo conveniente precisar por qué voy a utilizar el término ‘cognoscitivo’ en vez del de ‘cognitivo’, más popular, pero incorrecto por dos razones. La primera de ellas es que su origen en la literatura técnica en psicología y disciplinas afines proviene de una traducción perezosa: ‘cognitive’ se convirtió en ‘cognitivo’ en las lenguas romances, especialmente en castellano. El problema reside, probablemente, en que la palabra ‘conocimiento’ en lengua inglesa es ‘knowledge’, y no existe el correspondiente directo de ‘cognoscitivo’. Por otra parte, ‘cognitivo’ es un término derivado de y adaptado para referir una función de ‘cognition’, traducido al castellano como ‘cognición’. Este término es un neologismo creado para “denotar” una facultad, no solo humana, para los evolucionistas, la facultad específica de conocer. De este modo, ‘conocer’, un término de múltiples aplicaciones, se vio reemplazado por la supuesta función especial de una facultad o capacidad especial, la ‘cognición’. Solo emplearé el término ‘cognición’ cuando me refiera, críticamente, a esta supuesta facultad o capacidad, y regularmente usaré los términos ‘conocer’ y ‘cognoscitivos’ en aras de una mayor precisión conceptual y por respeto a la lengua castellana, aunque no sea mi lengua materna.

Con el fin de fundamentar el sinsentido de una ciencia ‘cognitiva’ o de la “cognición” (del conocimiento, dicho de manera más apropiada), presentaré argumentos en distintos niveles, subrayando la multiplicidad de significados que poseen los términos ‘conocer’ y ‘conocimiento’, así como algunos otros estrechamente relacionados (‘creer’ y ‘saber’, entre otros), examinando el papel central del lenguaje como medio en el que se da el conocimiento, así como la historia de la evolución de los conceptos y distintas prácticas de conocimiento. Como punto final, abordaré el sinsentido de una ciencia ‘cognitiva’, auténtico “pleonasma” lógico, centrada en la operación racional de la mente humana, en la organización y funcionamiento de los modelos de procesamiento de la información, y en la reducción del conocimiento a un proceso cerebral.

## Acerca del conocimiento

El “problema” del conocimiento es un asunto de añeja discusión en el campo de la filosofía, delimitando una subdisciplina, la epistemología o teoría del conocimiento, que a su vez se ha subdividido al examinar otros campos especializados, como los de la ciencia, la psicología de la percepción, la biología evolutiva, y algunos más. Entrecomillo el término ‘problema’, pues con toda probabilidad quizá no se trate de un *problema* propiamente dicho, pues de serlo tendría alguna o algunas soluciones, y la historia de su análisis nos demuestra precisamente lo contrario. La filosofía tradicional ha formulado el problema del conocimiento en términos del entendimiento, la comprensión, los juicios, y los criterios de verdad. Hace ya tiempo (Ribes & Sánchez, 1994) se comentó que “(L)a filosofía tradicional separó el conocimiento de la moral, dedicando un corpus teórico (epistemología) a los problemas referidos al conocimiento y, otro (ética), relativo a los aspectos del juicio de la acción humana, su intencionalidad y sus efectos. El hacer humano se vio escindido, paralelamente, en las formas pasivas, racionales, vinculadas con el proceso del conocimiento (la cognición), y las formas activas, las acciones propiamente dichas, sobre las que se estipulaban y prescribían los criterios de moralidad, de lo bueno y lo malo (la conducta). De manera peculiar, la filosofía occidental construyó una consciencia, cuya función de reflexión sobre el conocimiento derivaba a su vez *hacia* la regulación voluntaria de los actos, como actos moralmente *juiciosos*.” (p. 57). El dogma occidental concibió al conocimiento en la forma de una racionalidad pasiva o reactiva de naturaleza comprensiva, incluyendo a la acción humana como una simple extensión de dicha racionalidad. Se planteó que el mundo se capta prioritariamente a través de la visión y se conoce genuinamente como un proceso de reflexión (metáfora óptica) sobre lo percibido por los sentidos, reflexión que, mediante la abstracción deductiva, despoja de contenido sensible a lo percibido con el fin de hacerlo comprensible, fiable y verdadero. Como contraparte de ello, las acciones respecto del mundo son reguladas de dos maneras. Una es la de las leyes naturales de la física y la química, que operan sobre el cuerpo humano como sobre cualquier otro cuerpo, orgánico o inorgánico. Otra es sobre las acciones como *actos personales*, que se ven regulados, en su carácter de actos volitivos o intencionales por criterios igualmente racionales, en la forma de juicios morales.

La epistemología en sus más diversas variantes, ha examinado tradicionalmente el problema del conocimiento en términos del grado de corres-

pondencia entre los objetos de la realidad (como sea que se conciba) y su captación y/o representación por un individuo cuyos actos de conocimiento son “universales”, es decir, son compartidos por todos los seres humanos por el simple hecho de serlo. Obviamente, el hombre europeo, de raza blanca, constituye el paradigma de este ser humano cognoscente universal. El punto de partida para dilucidar el problema del conocimiento asume la existencia de una realidad por conocer, y la necesidad de establecer cómo se conoce esta realidad, la fiabilidad de su conocimiento y los límites o imposibilidad de un conocimiento completo, más allá de la experiencia sensorial. En las diversas aproximaciones epistemológicas siempre se da un supuesto axiomático implícito o explícito acerca de la realidad, el problema de ‘ser’, a la vez que los criterios y procesos de conocimiento propuestos se adaptan para justificar la existencia de dicha realidad y nuestra relación con ella. Lo que conocemos y cómo lo hacemos, de manera inequívoca, conduce a una formulación acerca de lo existente, de lo que es. Por esta razón, en última instancia, las preguntas fundamentales tienen que ver con qué es lo que conoce y cómo se conoce, asumiendo que el conocimiento es un asunto de correspondencia entre dos entidades independientes, el mundo o lo cognoscible, y el individuo o el cognoscente.

Se pueden cuestionar, de principio, varios aspectos de este planteamiento acerca del conocimiento. En primer lugar, se asume una realidad inmutable, eterna, independiente del que conoce, que no es afectada por los actos implicados en conocer y que, dependiendo de la aproximación ontológica propuesta, puede ser desvelada progresivamente o, por el contrario, solo contemplada en lo aparente y cambiante de aquello que es inmutable. En segundo lugar, se hace hincapié en la “naturaleza” del conocimiento, suponiendo un solo “proceso” común a toda forma de conocimiento, independientemente de las características del cognoscente, de lo cognoscible, y del medio y circunstancias en que el acontecimiento tiene lugar. No está de más señalar que la visión constituye la modalidad paradigmática, sino es que única, elegida por las diversas epistemologías, en detrimento de otras modalidades sensoriales y de las diversas formas de acción motriz y lingüística. En tercer lugar, y como consecuencia de su identificación con la visión, se concibe al conocimiento como un fenómeno contemplativo de la consciencia del individuo cognoscente, dada su exposición a los objetos y acontecimientos del mundo o realidad. El conocimiento, en primera instancia, es un proceso inicialmente reactivo ante la estimulación del mundo externo, que se ve seguido por uno

o varios “actos” internos de elaboración y/o transformación de ese primer estado de consciencia puramente sensorial. Sin embargo, los nuevos estados de consciencia resultantes como formas transformadas de conocimiento, paradójicamente, no son conscientes para el propio individuo. En cuarto lugar, las aproximaciones epistemológicas diversas hacen énfasis en el conocimiento como efecto de la contemplación, en la forma de consciencia sensorial o de comprensión y entendimiento, soslayando que todo fenómeno de conocimiento, al margen de su complejidad, constituye un episodio en el que se debe privilegiar al *conocer*, es decir, al acto o práctica del cognoscente frente a lo que se conoce. No puede haber conocimiento sin actos vinculado al conocer, pues de otra manera, se tendría que suponer un efecto de estampado automático de lo externo “en” el individuo. Esta suposición, de interpretarse de acuerdo con las concepciones de los diversos tipos de alma por Aristóteles (1978, traducción castellana), equivaldría a reducir el conocimiento a un fenómeno vinculado al alma nutritiva o vegetativa o, en el mejor de los casos, al alma sensitiva, pero nunca al alma intelectual. Debe recordarse siempre que el alma en Aristóteles no es una sustancia distinta del cuerpo ni un tipo de sustancia especial en el cuerpo, sino simplemente la actualización de las potencias del cuerpo que tiene una forma (organización) determinada. Hay que destacar el conocer como un momento distinto del conocimiento; representa distinguir el acto del resultado y sus vestigios. No establecer esta distinción conduce a todo tipo de confusiones, entre otras a la de omitir que el fenómeno del conocimiento constituye un episodio en el que se relacionan un individuo cognoscente, en los diversos modos en que puede hacerlo, y un conjunto de objetos y acontecimientos en la realidad que son susceptibles de ser diferenciados entre sí por el cognoscente. El conocimiento no depende de uno solo de los dos componentes del episodio: ambos interdependientes. Finalmente, en quinto lugar, el fenómeno del conocimiento se concibe centrado en el individuo, es decir, conocer es un proceso del individuo, lo que justifica el supuesto de un individuo cognoscente universal. Sin embargo, el fenómeno del conocimiento, como práctica y sus resultados y acumulación vestigial, no son de carácter individual. Todo lo contrario. El conocimiento está entramado en el lenguaje como medio en el que tienen lugar todas las relaciones de los individuos entre sí y con la realidad o mundo no humano. El conocimiento está articulado como un fenómeno de carácter social, como práctica colectiva en la dimensión del conocer, y como historia cultural e institucional en lo que respecta no solo a dicha práctica, sino también a sus

resultados, productos y vestigios.

No entraré a examinar con detenimiento los problemas que plantea la epistemología por varias razones. La primera de ellas es que los problemas tradicionales del conocimiento son falsos problemas y, en esa medida, no pueden resolverse. Como enumeramos en el párrafo anterior, se puede cuestionar su legitimidad conceptual desde varios ángulos. En algunas secciones de este escrito abordaremos críticamente algunos planteamientos epistemológicos solo como puntos de referencia histórico. En segundo lugar, tradicionalmente se asume que el conocimiento se da como un fenómeno radicado en el individuo frente a objetos y acontecimientos cuyas dimensiones de cognoscibilidad no cambian, y que constituyen un desafío de desciframiento progresivo o imposible para algunos. En tercer lugar, se examina “el” fenómeno del conocimiento (en singular) como si se tratara de un tipo único de proceso, en ocasiones contraponiendo una propuesta a otra (por ejemplo, ideas a priori versus impresiones). En todo caso, se supone un conocimiento ‘ingenuo’, que tiene lugar como resultado de la experiencia consciente frente a las cosas, y un conocimiento que se aproxima a la ‘verdad’ de las cosas y los hechos, basado en criterios lógicos y reglas puramente racionales que superan las limitaciones y logros de la experiencia directa. En cuarto lugar, extrañamente, la filosofía que es una disciplina exclusivamente del discurso omite el papel central del lenguaje como práctica social en el origen, acumulación y transformación de todo tipo de conocimiento. En todo caso, se considera al lenguaje como una extensión del pensamiento racional, un medio arbitrario de comunicación de las ideas entre los hombres, o bien un instrumento que permite discriminar las propiedades mínimas atómicas de la realidad que se pretende conocer. Finalmente, en quinto lugar, se ignora que cuando se habla de conocimiento se hace referencia a muy diversos modos de relacionarse con la realidad natural y social, y que cada uno de esos modos tiene especificidades y criterios que lo distinguen de los otros, incluyendo al modo primigenio representado por las prácticas del lenguaje ordinario. En el mejor de los casos, cuando se iguala conocimiento con pensamiento, se distinguen, con criterios incorrectos basados en supuestas diferencias de concreción-abstracción o de verdad-mito, a los fenómenos de la experiencia cotidiana, los de la teoría e investigación científica, y los de las prácticas religiosas. En otra sección se examinará con detalle a los diversos modos de conocer y de conocimiento.

## **Sobre los diversos sentidos de ‘conocer’ y ‘conocimiento’**

Los términos ‘conocer’ y ‘conocimiento’ constituyen nociones o categorías en el lenguaje que no son susceptibles de definición, entre otras razones, porque abarcan o comprenden a muchos términos como parte de sus aplicaciones conceptuales y usos. Esta amplitud de límites categoriales borrosos, pero no ambiguos, delimita diversas semblanzas o parecidos de familia, pero nunca equivalencias biunívocas (sinonimias o identidades). Cuando en el lenguaje ordinario y algunos lenguajes técnicos empleamos los términos ‘conocer’ y ‘conocimiento’ no estamos refiriendo alguna actividad especial o algún tipo de producto o resultado particular. Conocer involucra la realización de diversas actividades, pero ninguna de ellas por sí sola puede identificarse con conocer. De la misma manera, el conocimiento implica el resultado, efectos y vestigios de las prácticas involucradas en conocer, pero tampoco ningún objeto, escrito, técnica, procedimiento o vestigio por sí solo puede identificarse como conocimiento. Si la simple exposición, experiencia o acto fueran sinónimos de conocer y conocimiento, resultaría entonces que ‘vida’ y ‘conocimiento’ serían sinónimos o idénticos.

En esta sección vamos a examinar tres aspectos vinculados al sentido que tienen los términos conocer y conocimiento. Primero, repasaremos los distintos usos de dichos términos como aplicaciones funcionales en diversas situaciones, para centrarnos en la distinción entre conocer y saber, términos diferenciales en las lenguas romances en contraste con las anglosajonas, en las que, por ejemplo, en el inglés, ambos términos son cubiertos por uno solo, ‘to know’, al que se le agregan ‘that’ y ‘how’ para delimitar el contenido de la acción, pero que no corresponden funcionalmente a los usos de conocer y saber, como observaremos. En segundo lugar, se examinará de qué manera dichos términos se relacionan con el concepto de ‘aprendizaje’, en la medida en que al aprender se adquieren nuevos conocimientos y formas de actuar, pero que, sin embargo, no impide que se pueda conocer o saber sin aprender en sentido estricto. Finalmente, se analizará la relación entre estas dos nociones con las de ‘creer’ y ‘creencia’ las que, en contra de lo que se plantea usualmente tanto en filosofía como en psicología, no constituyen formas borrosas, parciales o inciertas de conocimientos o representaciones de la realidad.

## Saber y conocer

Mientras conocimiento corresponde al resultado de conocer, sabiduría corresponde al resultado de saber. En algunos escritos previos (Ribes, 2007a, 2007b, 2021) he señalado las diferentes aplicaciones funcionales de conocer y de saber, mas, sin embargo, como se mostrará, no existen siempre límites precisos, tajantes, entre los diversos usos de dichos términos. Saber y conocer involucran actos y acciones, pero su sentido no se restringe a ellos, pues, en primer lugar, no existen actos o acciones especiales que se identifiquen con saber o conocer; en segundo lugar, saber y conocer siempre constituyen episodios en situación respecto a entidades, acontecimientos y circunstancias, de modo que no se puede saber o conocer en el vacío, sino siempre en relación a una situación o a una práctica; finalmente, se identifica el saber y el conocer por el resultado o efectos de los actos o acciones en el episodio en situación, pues el conocer o saber no se pueden predicar de cualquier acto o acción al margen de sus resultados o efectos en la situación, o del contexto práctico en que tienen lugar. Además, es conveniente establecer una distinción entre dos momentos del saber y el conocer: su adquisición y su ejercicio. Desde un punto de vista funcional, constituyen fenómenos o procesos diferentes, sin entrar en este punto en distinciones adicionales como las referidas a la adquisición de nuevo conocimiento o la modificación del conocimiento, y a las de su ejercicio, como transmisión o aplicación del conocimiento.

Antes de examinar los sentidos diferenciales de los términos conocer y saber, es pertinente destacar el análisis de Malcolm (1977) de los diversos usos que tiene el prefijo '*I know*' en inglés al hablar sobre algo o alguien. Entre otros, Malcolm apunta doce sentidos diferentes del prefijo, prácticamente todos traducibles en términos de saber y no de conocer. Destacan los siguientes usos:

1. Introducir la presentación de evidencia en posesión del hablante respecto a una situación: “sé que las cosas no son así”,
2. Afirmar que se ha constatado algo: “Sé que está bien”,
3. Plantear la posibilidad de probar algo: “Sé que no podría ganar con esa jugada”,
4. Reivindicar competencia en un dominio general: “Se que eso no es verdad... esa es mi línea de trabajo”,